

LAS VOCES DEL DETERIORO. LOS MEDIOS Y SUS FUENTES, PARA LA PRECARI- ZACIÓN DE LA JUVENTUD

Por: Área Configuraciones Mediáticas sobre las Juventudes

Según venimos viendo en nuestro trabajo de monitoreo de medios gráficos, las configuraciones mediáticas sobre jóvenes performan narrativas a partir de las agendas del deterioro, aquellas agendas que estigmatizan las prácticas y los discursos juveniles, negando su complejidad e invisibilizando el ejercicio de su ciudadanía. Estas agendas resultan incapaces de aportar una mirada crítica sobre las prácticas de las y los jóvenes, porque obturan la densidad de la experiencia juvenil.

Esta carencia de las agendas del deterioro impide, paralelamente, poner en relación a los sentidos y prácticas juveniles con el espacio social en el que están insertos, constituido por actores sociales con diferentes y desiguales relaciones de fuerza y de sentido entre sí.

Resulta llamativo que en las configuraciones mediáticas sobre jóvenes, que principalmente aparecen desde la mencionada óptica -que disocia lo juvenil de lo adulto suponiendo que ambos territorios representan mundos diferentes-, las voces que aparecen hablando sobre los y las jóvenes sean, en su abrumadora mayoría, las de adultos. Tomando como muestra el mes de Noviembre de 2011, con 606 noticias relevadas, vemos que sobre el total de las voces, las de jóvenes representan solo el 5%. Mientras tanto, aparecen las voces policiales en un 34%, las de funcionarios de distintas instancias del Estado en un 13%, del ámbito judicial en un 11,5%, y las de familiares en un 10,5% sobre el total.

¿Cuándo hablan los jóvenes?

En este contexto, cabe repasar en qué tipo de noticias aparecen voces juveniles. La gran mayoría de los casos en que aparecen voces de jóvenes tienen que ver con distintas formas de participación política. A partir del monitoreo de noticias del mes de Noviembre, vemos que los jóvenes aparecen citados en movilizaciones en Bogotá, Santiago de Chile, Nueva York, San Pablo, París y Londres, así como una manifestación estudiantil en una escuela platense. También en la cobertura de las elecciones estudiantiles de la Universidad Nacional de La Plata, y de la Unión de Estudiantes Secundarios de Rosario. Los medios también recuperan las voces de jóvenes con trayectorias excepcionales, el mejor promedio de la Universidad Nacional de Córdoba, una joven de 18 años experta en cambio climático,

y la experiencia de una joven participante de voluntariado. Además, la práctica de un grupo de jóvenes cordobeses que elaboraron un disco con mensajes en contra de la violencia en Córdoba.

En otros casos las voces juveniles aparecen ligadas a sucesos violentos. Hablan en los medios, jóvenes empleados de negocios asaltados, y un joven agredido por colarse en un cumpleaños, es decir, jóvenes víctimas. También aparecen, en muy poca medida, las voces de jóvenes victimarios, y generalmente a partir de sus declaraciones judiciales.

Durante Noviembre aparece solo un caso en el que se retoman las voces juveniles para hablar de consumos culturales, a partir de la prohibición de fumar en los boliches de la Capital Federal.

Podemos ver en primera instancia que los casos de participación política aparecen en el sentido de aquel “planeta joven”, escindido del espacio social en el que se configuran las prácticas. Es decir, las voces juveniles aparecen relacionadas a prácticas que son aparentemente exclusivas de los jóvenes, y no en escenarios más generales (por ejemplo, no aparece ningún caso en que algún joven aparezca hablando sobre política en general, más allá de cuestiones gremiales/estudiantiles).

Con respecto a las voces juveniles en relación a la cobertura de sucesos violentos, vemos que es abrumadora la diferencia entre el total de los casos (más del 50% sobre el total de las noticias), y aquellos en que los y las jóvenes finalmente aparecen hablando - solo en 12 noticias-.

Agendas del deterioro y estigmatización de las juventudes

En este contexto, se puede pensar que tales modos de configuración de las noticias sobre jóvenes precarizan a las juventudes. Este tipo de configuración, que se sostiene en las agendas del deterioro, va de la mano de otra práctica, que es el silenciamiento de las voces juveniles. Es así que, silenciando las voces de los protagonistas, velando sus sentidos, se termina por ocultar la densidad de sus prácticas. Entonces, terminan hablando sobre la experiencia juvenil otros, los no jóvenes, lo que ocasiona que se sitúen a las prácticas juveniles en un lugar otro, un supuesto “planeta joven”, un planeta ubicado en el vacío social y por fuera de la historia.

Esto a su vez configura tipos de precarización de la juventud, a partir de discursos que negativizan las prácticas juveniles. Según se desprende del monitoreo de medios, usualmente más del 50% de las noticias se vinculan a hechos violentos, jóvenes víctimas, victimarios, o ambos en la misma noticia. Es allí donde aparecen las voces adultas interpretando, evaluando y describiendo las prácticas juveniles, lo que también aporta a la pre-

carización ya que las prácticas juveniles no aparecen narradas desde sus racionalidades sino desde las adultas.

Se puede interpretar a partir de estos datos que existe cierto ejercicio de la ciudadanía de los jóvenes que aparece retomado en el espacio mediático, pero que en su configuración las voces juveniles son muy poco relevantes, y que mayormente aparecen relacionados a ámbitos excluyentemente juveniles.